

¿DE QUÉ REFORMA AGRARIA ESTAMOS HABLANDO EN PARAGUAY?: Reflexiones geográficas en perspectiva decolonial.

Carmen Alice Cohene Mercado¹

Resumen

Este trabajo incluye algunas reflexiones sobre la Reforma Agraria en el Paraguay. En América Latina, es el país con mayor población rural con el 43% del total y es el país que tiene la mayor desigualdad en la distribución de ingresos y la más alta concentración de la tierra en el continente (0.93), seguidos por Brasil (0.85) y Colombia (0.80), según el barómetro mundial de la equidad en la tenencia de la tierra. FAO, (2009). Presentamos dos elementos para el debate i) la Reforma Agraria como imposición de modernidad y ii) la Reforma Agraria de los movimientos campesinos del Paraguay.

Palabras-clave: campesinado, movimientos sociales, resistencia.

Introducción

La Reforma Agraria lleva 100 años en Nuestra América, desde la revolución zapatista (1910-1917) en México, la revolución boliviana de 1952 y la revolución cubana de 1959, que desafió el sistema hacendatario y repercutió en la mayoría de los países del continente de manera indirecta, porque el gobierno de los Estados Unidos de América- USA ante la amenaza del socialismo, y la posibilidad de que la revolución se expandiera a otros países de la región, motivó la Alianza para el Progreso en 1961, donde se comprometió a los gobiernos de toda la región a poner en práctica programas de Reforma Agraria via Estado con el financiamiento técnico y económico estadounidense durante los años 1970, frenados en muchos países por las dictaduras y latifundios militares como en Argentina, Brasil y Paraguay, pudieron avanzar recién a finales de 1980 en estos países en la época democrática, para ser olvidados nuevamente con la llegada del neoliberalismo de los 1990 y recuperados a inicio de siglo por los discursos populistas de los gobiernos del socialismo del siglo XXI hasta llegar a la actualidad con programas tipo la Reforma Agraria via mercado, propuesta por el Banco Mundial- BM.

A éste abanico de proyectos institucionales de Reforma Agraria en Nuestra América se suman, aquellas que han sido pensadas y vividas por los “sujetos de la Reforma Agraria” los campesinos y campesinas de los movimientos sociales que han compartido sus propuestas,

¹ Doctoranda en Geografía- UFPR. ENCONTRA, Colectivo de Estudios sobre Conflictos por el Territorio y por la Tierra. carcomer@hotmail.com

como la Reforma Agraria Nacional, la Reforma Agraria Integral, la Reforma Agraria Popular, entre otras. Este artículo es una invitación a reflexionar juntos de qué Reforma Agraria estamos hablando en Paraguay?

Reforma Agraria como imposición de modernidad

En la visión universalista y modernizadora de América no había lugar para los campesinos e indígenas y en el Paraguay, tampoco se contempló el legado de los pueblos originarios, la cosmovisión del pluriverso guaraní y la búsqueda de la tierra sin malo Yvy maraey no fueron considerados ni en los estudios de tinte más culturalistas para el campo, pues era necesario olvidar el linaje indígena-tradicional para fortalecer el legado europeo-moderno. Para un gran número de pensadores, obnubilados con la idea de modernidad, el campesino era un ser derrotado, situación que exigía su superación: el advenimiento de un hombre nuevo; hombre, blanco locuaz, moderno, occidental, católico, heterosexual, a lo que Grosfoguel (2010) identificó como categorías de subalternización de grupos sociales en la historia de América Latina y Cruz (2013) lo sintetizó de la siguiente manera:

(...) um padrão de poder que historicamente definiu os processos de classificação e subalternização social na atualidade: 1) a formação de classes bem marcadas a nível global 2) a divisão internacional do trabalho no centro / periferia, 3) uma hierarquia espacial do território em inter-estados / colônias 4) uma hierarquia racial étnica europeia 5) uma hierarquia de gênero masculino, 6) uma hierarquia heterossexual 7) uma hierarquia religiosa a cristã 8) uma hierarquia epistemológica do conhecimento ocidental e 9) uma hierarquia linguística europeia (CRUZ, 2013, p.165).

Coincidiendo con este argumento, creemos que existió una décima jerarquía, 10) la jerarquía urbana por sobre lo rural; la vía campesina nunca fue una apuesta ni social, cultural, económica ni política. Los campesinos llegaron tarde al progreso con los métodos de producción obsoletos, mano de obra no calificada, sin educación, sin cultura, sin capital, sin tierras, debían desaparecer para dar paso al desarrollo tecnológico con la lógica del mercado, a las empresas agroindustriales, títulos de propiedad de tierra, altamente especializados en producción y en inversión, porque era necesario modernizar la mayoría de la sociedad rural tradicional para abastecer las grandes urbes- modernas (SCHULTZ, 1967, p.25; FOSTER, 1989, pp. 44-45).

En Paraguay las/los campesinos eran relacionados a lo atrasado, idea que llegó al país de la mano de las teorías de la modernización, fundamentando el “subdesarrollo” latinoamericano como la consecuencia de la estructura dual de muchos de nuestros países: un

subsector económico y social “moderno” abierto al mundo, dotado de valores universales y occidentales que estaba llamado a protagonizar el progreso nacional y otro sector “tradicional”, cargado de una serie de atavismos culturales que le impedían entender y seguir la senda trazada por los europeos, occidentales, que al “final del cuento, todos seríamos ricos, racionales y felices” (ESCOBAR, 2014, p.27).

Estos autores del siglo XX reflejan el pensamiento sobre el campesinismo, tomado de la idea que Serge Lautouche escribió sobre afro-pesimismo que impregna a gran parte de los datos, estudios e investigaciones que se pueden encontrar sobre África. LATOUCHE, (2007) acuñó este término para referirse a la idea que muchos académicos y estudiosos tienen sobre el fracaso general de África subsahariana, ya que la modernidad y el desarrollo no han dado los frutos esperados por los académicos y políticos, lo que implica intrínsecamente una molestia inminente, ya que parecen estar condenados a enfrentar la realidad de la aparente insuficiencia para transitar el camino unidireccional del progreso, construido con imaginarios eurocéntricos y modernizadores.

También en Paraguay el problema era que a ojos de muchos, las sociedades paraguayas, habían demostrado su incapacidad para generar esa nueva humanidad, o al menos para hacerlo por sí solas. La impronta del cuento no sólo permitía ocultar el pasado, el Teko Porã, el Yvy marane’y sino que también le negaba un devenir autónomo: el despertar de esta isla rodeada de tierras a la civilización se debían erguir por el camino europeo y se tenía que monitorizar inevitablemente desde occidente.

La Reforma Agraria de los movimientos campesinos

En 54 años de Reforma Agraria institucional, no se han garantizado los derechos de las familias campesinas, al contrario se han agudizado las brechas en la tenencia de la tierra y existe un proceso de relati fundización o en términos de Hetherington (2014) una Contrareforma Agraria, por la venta de tierras a los sojeros que presionan para expulsarlos con agrotóxicos, paramilitares y violencia. La modernización del campo, no cumplió con su promesa de Reforma Agraria para “los pobres”, y ante la presión de la soja se ha cambiado el concepto de “latifundios improductivos” por el de “latifundios productivos” del agronegocio, para acabar de una buena vez con el fantasma de la “expropiación”.

Esta heterogeneidad histórico- estructural relacionados al modelo hegemónico y los conflictos por la tierra y las luchas campesinas en el campo, es denunciada por los movimientos campesinos, en especial la Federación Nacional Campesina - FNC (2015) pues el 2.5 % de la población son propietarios del 85 % de las tierras y solamente 600 latifundistas tienen más de 12.654.000 hectáreas. Esto afecta directamente a 300.000 familias sin tierras en Paraguay, preocupante en un país de 406.752 km² y de 7 millones de personas.

Los movimientos campesinos “Re-existen” y exigen al Estado paraguayo controlar los excesos de las grandes corporaciones y del mercado internacional, y promover un tipo específico de integración regional. En este sentido el Estado debe constituirse en una entidad, ubicada por encima de intereses corporativos de sojeros y del agronegocio, que reciba, gestione y resuelva el interés general de la sociedad, recuperando la autonomía perdida en la era hegemónica del capitalismo, que privilegia solo al mercado.

A medida que los campesinos se movilizan (ocupaciones, manifestaciones, movilizaciones, volanteadas, cierre de rutas, debates, manifiestos, repudios, ferias, entre otros) principalmente en las dos mayores organizaciones: la FNC y la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas- MCNOC, se van incorporando nuevos elementos a su práctica y a su discurso, que cuestiona las bases mismas del pacto de dominación y evitan que las representaciones planteadas sean hegemónicas. Así, ante las pretensiones de eliminar toda regulación a las grandes corporaciones, los movimientos campesinos plantean la repolitización de la economía y la renacionalización de las políticas; se proponen la recuperación de la historia y las identidades nacionales para someter a control los procesos globales (FOGEL, 2005, p. 89).

La FNC (2015) colocó nuevos elementos al debate: i) el tipo de Reforma Agraria del que estamos hablando, ii) el rol de los jóvenes, iii) la importancia de la familia y los antepasados, iv) el liderazgo de las mujeres, v) la centralidad de la naturaleza, la cultura y la vida, vi) la articulación con varios movimientos sociales, no sólo campesinos y otros elementos que demuestran que sus reivindicaciones van más allá de un programa de entrega de tierras, es una propuesta para la búsqueda del Yvy marane’y: la tierra sin mal de los Guaranies (de la cosmovisión Guaraní “yvy” es tierra y “maraey“ es que no termina, que no

se destruye, que no se enferma. Este pensamiento tiene que ver con los modos de relación con el ambiente, del uso de la naturaleza y de la agricultura, en que la noción de abundancia está asociada a la posibilidad de renovación de los ciclos y no en la acumulación para no comprometer las especies naturales, incluido el ser humano) MELIÁ (1987).

Los campesinos y campesinas, criollos americanos de ascendencia indígena, española y portuguesa, olvidados por la historia y recuperados por sus luchas y resistencias dieron lugar al campesino o campesindios en términos de BARTRA, (2011, p.124).

La palabra campesino designa una forma de producir, una socialidad, una cultura, pero ante todo designa un jugador de ligas mayores, un embarnecido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia. Ser campesino es muchas cosas pero ante todo es pertenecer a una clase: ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común. (op. cit).

Carlos Aguilar, dirigente nacional de la FNC, nos reforzó esta idea, la resistencia campesina es un proceso que nos ha llevado 26 años construirlo y los logros del campesinado se ha basado en su organización y su movilización. Reafirmamos entonces, la importancia de la lucha, resistencia y el gran protagonismo de los movimientos campesinos del Paraguay.

Estos movimientos, se reconocen como campesinos sin tierra y buscan modificar total y gradualmente la estructura de la tenencia de la tierra en Paraguay a través de la negociación y/o la apropiación de la tierra para iniciar su actividad productiva, reproductiva y organizativa. El movimiento social en un sentido amplio implica la presencia de actores sociales colectivos que buscan modificar algún aspecto del orden social o en su defecto la totalidad del mismo (RIQUELME, 2003, p.3).

Los movimientos campesinos paraguayos de carácter nacional están articulados a otras organizaciones campesinas locales, departamentales, regionales, ligadas o no a otros movimientos internacionales como la Vía Campesina. Forman parte de este movimiento campesino internacional: El Movimiento Campesino Paraguayo- MCP, la Organización de Lucha por la Tierra- OLT, la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres

Trabajadoras Rurales e Indígenas -CONAMURI, la Mesa Coordinadora de Organizaciones Campesinas -MCNOC y la Federación Nacional Campesina- FNC (DESMARAIS, 2013, p. 10).

Para Riquelme (2003, p. 4), en Paraguay los campesinos sin tierra no se han constituido una organización o movimiento independiente, como se ha dado en el Brasil con el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST). Cada organización incorpora a los sin tierra en su propia estructura, formando secretarías u organismos internos, al igual que los campesinos y campesinas que consiguieron un lote agrario por el extinto Instituto de Bienestar Rural- IBR, actual INDERT.

Para pensar en un proyecto común, el Servicio Jurídico Integral para el Desarrollo Agrario- SEIJA (2010) que aglutina a 25 organizaciones de la sociedad civil realizó algunas consideraciones con relación al proceso de construcción para una Reforma Agraria Integral, a partir del campesinado del Paraguay, propusieron considerar los diferentes modelos de producción y la diversidad cultural del país.

Para la Reforma Agraria Integral se deben considerar las características de los tres modelos o tipos de economía, que son la campesina, la indígena y la empresarial, lo que significa que la realidad rural del Paraguay está constituida por una situación de pluralismo de hecho, que no siempre se visualiza. Entonces, un proyecto de reforma agraria integral debe respetar, valorar y garantizar el pluralismo cultural, porque para asumir la defensa y promoción de la agricultura indígena y campesina, es necesario comprender el derecho cultural y el reconocimiento de la preexistencia de la economía indígena y campesina en el Paraguay. (SEIJA, 2010).

Esta propuesta confirma lo que Giarracca (2012, p. 5) denominó el tercer paradigma en construcción de los estudios rurales latinoamericanos, “constelaciones semánticas” que incluyen ideas y conceptos, que aún no son teoría crítica, pero tienen la intención de su construcción para convertirse en un pensamiento político, decisión ligada a una ruptura que re-signifique luchas y acciones para salir de esta etapa del capitalismo. Todo este conjunto de

conceptos provenientes de pueblos en resistencias, o de aquellos que han dedicado sus vidas en acompañarlos con acciones y pensamientos. (op. cit. 2012, p. 6).

Algunas de las acciones para la Reforma Agraria propuestas desde los movimientos campesinos son: estructura y formas de tenencia de la tierra democratizada para todos, apoyo a la agricultura campesina y a la soberanía alimentaria, industrialización de materias primas para dar valor agregado a la producción agrícola basada en la organización de pequeños productores, producción rural diversificada, económica, ecológica, culturalmente sustentable y financiación de la agricultura campesina.

Muchos de estos elementos fueron usurpados por las agencias de cooperación como parte del discurso del desarrollo rural . Y así el problema del acceso a la tierra fue opacado por la promesa del desarrollo rural en el campo, que negaba los conflictos por la tierra, las desigualdades estructurales, las tierras mal habidas usurpadas por la oligarquía local en la época de la dictadura de Stroessner y la ineficiencia del Estado para brindar el “bienestar rural”.

En Nuestra América, algunos países como Ecuador y Bolivia han considerado la cosmovisión indígena-andina del Sumak Kawsay o Buen Vivir como alternativas al proyecto universal de desarrollo. En Ecuador la actual Constitución utiliza como base de información el Sumak Kawsay, que se sustenta no solo en el “tener” sino sobre todo en el “ser”, “estar”, “hacer” y “sentir”: en el vivir bien, en el vivir a plenitud. Sabiendo que la definición del Buen Vivir implica estar conscientes que es un concepto complejo, vivo, no lineal, pero históricamente construido, y que por lo tanto está en constante resignificación.

El Sumak Kawsay es la vida en plenitud, es el resultado de la interacción de la existencia humana y natural. Es decir el Sumak Kawsay es el estado de plenitud de toda comunidad vital. Es la construcción permanente de todos los procesos vitales, en las que se manifiesta la armonía, el equilibrio interno y externo de toda comunidad, no solo humana sino también natural. A esta orientación o sistema de vida se le denomina la fase superior de la vida, el *Kapak Ñan* (MACAS, 2010, p.184).

Sin embargo, ya la propuesta de Desarrollo a Escala Humana de MAX NEEF (1998) afirmaba que el desarrollo debe definirse como la liberación de posibilidades creativas de todos los integrantes de una sociedad. Para ello, MAX NEFF propuso una matriz que abarca nueve necesidades humanas básicas: subsistencia, protección, afecto, comprensión o entendimiento, participación, recreo u ocio, identidad, libertad y las relaciones con cuatro categorías existenciales: ser, tener, hacer y estar. Un manera distinta de “medir el desarrollo” de la ONU con su Índice de Desarrollo Humano, que incluye el crecimiento económico. No obstante, la propuesta siguió con satisfactores y necesidades de corte occidental para la medición del “desarrollo”.

Del mismo modo para el Sumak Kawsay, se propuso la elaboración de instrumentos de medición del Buen Vivir de una población en un territorio determinado: un novedoso “índice de vida saludable y bien vivida”, y la esperanza de vida (en años) de la naturaleza por habitante y kilómetro cuadrado (RAMIREZ, 2012, p. 241).

Más allá de las cuestiones metodológicas BRETÓN (2013, p. 80); uno de los críticos del “desarrollo”, hace algunas preguntas si ¿estamos hablando de una acepción distinta del desarrollo?, ¿por qué aludir a vocablos quichuas como Sumak Kawsay?, ¿Qué tienen que ver los pueblos andinos con esta forma de conceptualizar la Buena Vida?. Es más de lo mismo, como el desarrollo a escala humana, que ya en los años noventa intentó humanizar el “desarrollo” y ahora el Buen Vivir que se reivindica con concepciones decoloniales e indígenas ¿es igualmente medible?

Entonces, para BRETÓN (2013, p. 81) el Sumak Kawsay se trata de una construcción discursiva formalmente crítica con la economía neoclásica y el desarrollismo convencional, pero firmemente asentada sobre la episteme occidental. Sin embargo, no podemos olvidar la impronta que los nuevos regímenes impulsaron en países como Ecuador y Bolivia al incluir el Sumak Kawsay en las Constituciones Nacionales, donde emergió como una voluntad aparente de abrirse al diálogo intercultural de saberes.

A pesar de los avances y retrocesos, un nuevo haz de conocimientos, diálogos y saberes también se configuran por tierras paraguayas, con las mismas resistencias en la lucha

por la tierra y otras nuevas que sin dudas vienen acompañadas del: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), allí sumak, sumak kawsay y suma qamaña (buen vivir), ñande reko (vida armoniosa), teko porã (buen vivir), qhapajñan (camino o vida noble), kapak Ñan (camino del inca) e yby marae´y (tierra sin mal) de Nuestra América, porque somos parte de la misma tierra.

Pareciera ser que para lograrlo, el camino es unir el haz de fuerzas con los nuevos y antiguos actores sociales, urbanos, campesinos e indígenas, sindicales, estudiantiles, de género, ambientales, entre muchos otros de manera a lograr articular las medidas políticas y técnicas encaminadas a modificar por fin las estructuras agrarias desiguales en el campo. La propuesta de la Reforma Agraria en Paraguay es contra la extranjerización de la tierra, contra el agronegocio, contra el uso de los agrotóxicos, contra todo tipo de abusos y violencias buscando un nuevo camino, como la revalorización de la vida, la naturaleza y la reafirmación de la diversidad social y cultural de nuestro pueblo.

Descubrir juntos lo que se viene es una promesa, lo importante para nosotros es que podemos seguir pensando juntos con los campesinos, campesinas e indígenas en la búsqueda de una ruptura epistemológica en relación a la unidireccionalidad del progreso y el crecimiento económico, después de 60 años del discurso hegemónico del “desarrollo” que no ha resuelto los grandes problemas de nuestra época, las ha agravado.

Referências Bibliográficas

BARTRA, A. “Campesindios: formación del campesinado en un continente colonial” en Tiempos de mitos y carnaval. Indios, campesinos y revoluciones de Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales. Ítaca/PRD-DF; México, D.F.; pp. 115-146. 2011.

BRETÓN, V. “Etnicidad, desarrollo y Buen Vivir: Reflexiones críticas en perspectiva histórica”. European Review of Latin American and Caribbean Studies No. 95. October, pp. 71-95, 2013.

CRUZ, V. C. “Das lutas por redistribuição de terras às lutas pelo reconhecimento de territórios. Uma nova gramática das lutas sociais?” En: ACSELRAD, Henri (org.). Cartografia social, terra e território. Río de Janeiro: IPPR/UFRJ, p. 119-176. 2013.

- DESMARAIS, A. (2013) A vía campesina. A Globalização e o poder do campesinato. Tradução Carlos Alberto Silveira Netto Soares. 1 ed. São Paulo. Cultura Acadêmica; Expressão Popular (vozes do campo). 2013. 338 p.
- ESCOBAR, A. “Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y Diferencia”. Medellín: UNAULA, p. 25-66, 2014.
- FOGEL, R.; RIQUELME. “Enclave Sojero, merma de soberanía y pobreza”. CERI. Asunción- Paraguay. 260 p. 2005.
- FOSTER, G. “La comunidad rural: el mundo tradicional”. En: Las culturas tradicionales y los cambios técnicos. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 39-56. 1989 [1962].
- FNC. Federación Nacional Campesina. “Debate Nacional de Reforma Agraria y Contra el Latifundio”. 2015. www.fnc.org.py.
- GIARRACCA, N. “Paradigmas de los estudios rurales, opción decolonial y constelaciones semánticas”. Instituto de Investigaciones Gino Germani. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 11 p. 2012.
- GROSFUGUEL, R. “Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global”. In: SANTOS, B S. & MENESES, M. P. (Orgs.) Epistemologias do Sul. São Paulo: Cortez. 2010.
- HETHERINGTON, K. “La contrarreforma agraria en Paraguay” en Guillermo Almeyra; Luciano Concheiro Bórquez; João Marcio Mendes Pereira y Carlos Walter Porto-Gonçalves (coords.), Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012), Vol. I. UAM/CLACSO/Ediciones Continente; México, D.F.; pp. 173-210. 2014.
- LATOUCHE, S. “La otra África: Autogestión y apañío frente al mercado global”¹. Madrid: Alban Michel Editores. 2007.
- MACAS, L. “EI Sumak Kawsay” En: HIDALGO-CAPITÁN, Antonio Luis et al. (ed.). Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay. Huelva y Cuenca: CIM y PYDLOS, p. 179-192. 2010.
- MAX-NEEF, Manfred. “Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones”. Montevideo: Nordan-Comunidad, pp. 37-82, 1998.
- MELIÀ. B. La tierra sin mal de los Guaraní. Economía y profecía, Suplemento Antropológico 22, Asunción Paraguay., 1987. pp. 81-97.
- RAMÍREZ, R. “La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo”. Quito: IAEN, 2012.

RIQUELME, Q. (2003). Los principales actores sociales. En: Los sin tierra en Paraguay. RIQUELME, Q. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Becas CLASO/ASDI. 216 p.

SCHULTZ, T. “El problema y su planteamiento” y “Atributos de la agricultura tradicional”, capítulos 1 y 2 de Modernización de la agricultura. Aguilar, Madrid, pp.3-31. 1967.